

Aquellas luces aún no utilizadas

Álvaro NÚÑEZ ROJO

INTRODUCCIÓN

Así como es el entendimiento lo que al sonido distingue de la palabra, intentaré a lo largo de mi poesía saber distinguir el entendimiento literal del sentimiento. Así como no puedo yo equipararme a otros que por inspiración divina alcanzaron las más altas cotas de concepción alegórica y literal, sumamente conformado estaré con que mis versos sean leídos por doble vía; una más musical que conceptual, y otra más pausada y penetrante, de principio a fin.

El tema de esta pequeña obra versa sobre las distintas proyecciones que, a causa del amor y de la pérdida de éste, se elevan sobre nuestra alma. Al considerar la poesía un acto de suma intimación, consideraré suficientes estas explicaciones para poder sumergirse en mis versos.

AQUELLAS LUCES AÚN NO UTILIZADAS

(Álvaro Núñez Rojo)

Nació fruto sin hueso, pero eso la hace llorar. Su llanto cubre su ser cada media noche. La protege de la victoria pero no de la verdad. Por eso sueña con la mentira. Su corazón late al ritmo de ella. No quiere que la mires, pero sí que la veas. Su indiferencia te provocó rechazo, pero aún sigues admirando cómo su perfecto círculo se cierra con su sueño roto.

No bebe sangre. Ella no bebe sangre, pero baila, y ahí recuerda que nunca podrá olvidar, olvidando que pronto quedará inmóvil. ¿Hay alguien malo?

Hace mucho tiempo que su alma me embrujó, pero sólo hace un rato que me acuerdo. Su sangre ya era vino por aquel entonces.

EL FIN

Allá donde la noche al sol
devore con luz tus cabales,
morirás vil, sin ideales,
y lloraremos alcohol.

Allá donde el sonido frágil
espante sin ruido tu calma.
El sonido maltrata tu alma
y se te escucha un verso febril:

«Sangres venidas a menos,
terciaré sobre vuestras razones
y arrojaré a los vientos
pasados desamores,
culpables de omitir
mis deliciosos errores».

INICIO. LA LUZ

Antes dorado, sin sueños,
mentí, y a ti,
naciente sol de orquesta,
también te obligué a mentir.

Debí enfrentarme a la noche,
pero dormí,
rezando por tu risa.

Escoltabas dos llamas negras
y al verlas te conocí.
Alteza —te dije—:
«Derrama mi suerte y mi sangre
en tu humilde sentir,
y entrégame ya tu parte de mí».

VOLANDO

Se ciega de belleza el ser
y despide amor invertebrado,
como huecas son palabras
que al sonido determinan su fin.

Y si castigan con su camino a sabios,
al saber su razón te caes.
Encuentras verdad, no implicación,
y maldices su integridad.

Pero no es mentira ni tormento
más felices son mis hallazgos.
Sólo dos llegaron, y lo querían todo,
porque con mucho no bastaba.

¡Y qué tristes eran sus alfombras de granito!
¡Pero qué bellos sus carros de oro!

Cegando al que envidioso miraba,
cargaban su frente de verdad,
y porque un velero es poco,
camino de su razón volaron.

SEGUIR DETRÁS

*¿Y no compadeces al gato?
Son demasiadas vidas...
Todas sin huida...
¡Completadas sin descanso!*

Ciego eres suicidio.
Él, un triste cautivo de la monotonía
que consigue embellecer su existencia
con su casta melancolía.

¿Pretendes creerte gato? ¡Estúpido!

*Lamenta la victoria de la muerte,
pues sólo ella es tu esperanza.
Cierra los ojos e invierte,
no existirá añoranza.*

¡Ahí justo desapareces!
Sin añoranza no soy nada.

Ni sombras de armonía
ni destellos de euforia,
ni carros de lagunas
ni hechiceros de melancolía.

Lo que me acerca a ti, de ti me aleja.
El dulce castigo.
El amargo placer.
Sin el sí que muero,
aunque con él quiera morir.

DORMIDA

Duerme, oh, belleza.
Que ni el caer de la luna en llanto
quebrante tu sueño,
pues mientras tus ojos hacen luz
huye el sol enamorado.

Sed de seda eterna,
esponja de luz oscura.
¡Duerme ahora, etérea!
y guarda tu sueño,
pues ni la verdad de tu puro rostro,
ni el guardián de tu esperanza
conseguirán beber de tu vino azul.
Ni siquiera yo.

Pero desde aquí alabo tu figura,
canon arbitrario de belleza,

y limpiando agua con sangre
me despido de la amargura.

Y ya no necesito tu sueño.

Cuando el sonido del último relámpago se baile desde el cielo,
tú ya no estarás, y Él habrá formado nuestro hogar.